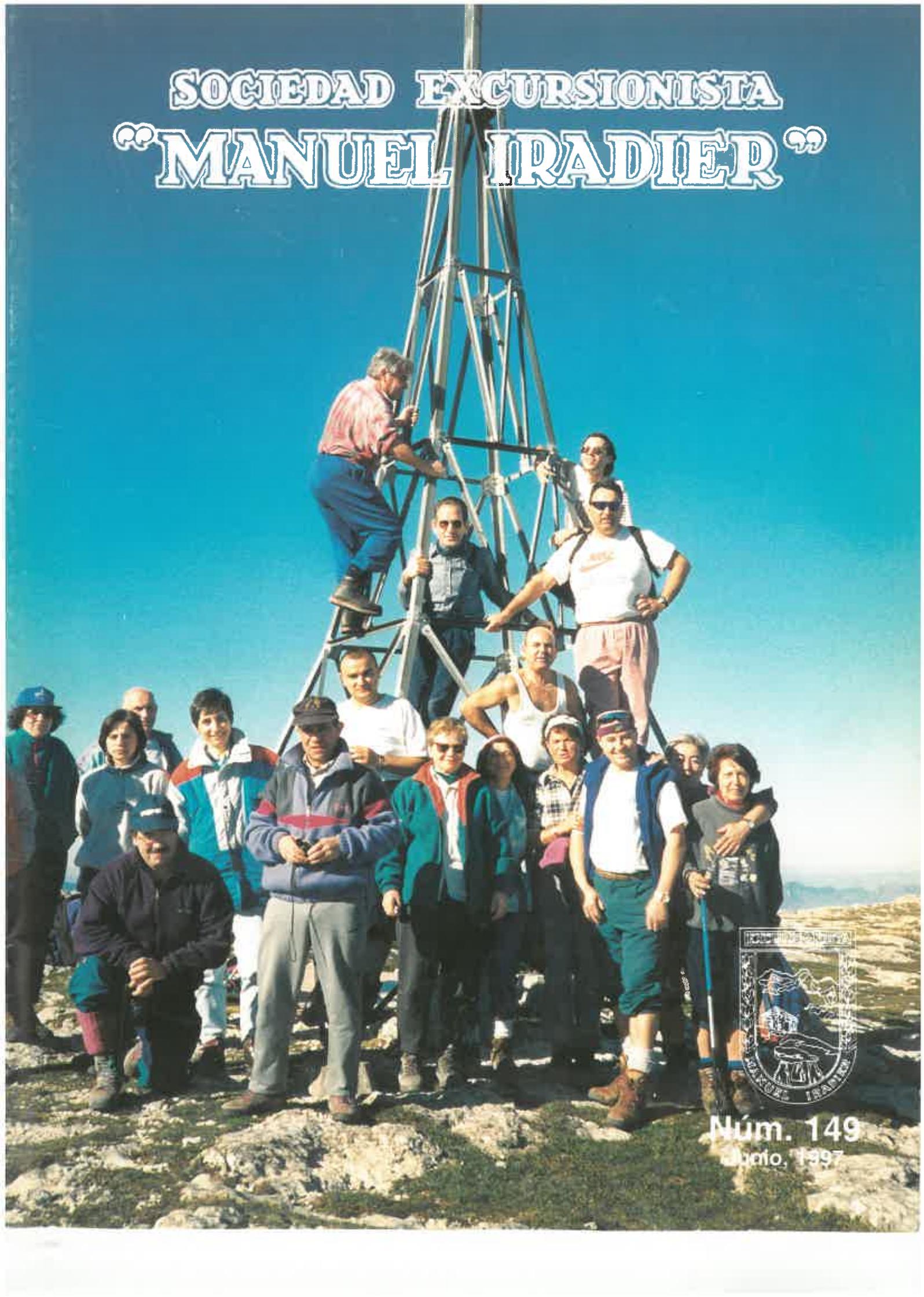


SOCIEDAD EXCURSIONISTA "MANUEL IRADIER"



Núm. 149
Junio, 1997

Izquierdo



FONTANERIA Y SANEAMIENTO

Instalación de agua sanitaria, fría y caliente
Decoración de baños, accesorios y grifería

EXPOSICION Y VENTA

Enrique Eguren, 9 • Tfños. 22 70 64 - 22 23 05
01009 VITORIA-GASTEIZ

CONSTRUCCIONES



EXPOSICION DE CERAMICA



CERAMICAS

TAUGRES

PAVIMENTO CERAMICO DE GRES

Zirconio

Técnica y Arte en Cerámica

Aldave, 30 • Tfno. 24 29 80
01001 VITORIA-GASTEIZ



AUTOBUSES ALEGRIA HNOS., S.A.



c/. La Peña, 6

☎ 25 19 00/11

Fax: 26 94 63

01013 VITORIA-GASTEIZ

c/. Gran Vía, 64 - 3 Ctro.

☎ 427 38 49

Fax: 427 38 49

48011 BILBAO



SOCIEDAD COOPERATIVA INDUSTRIAL

electra vitoria

INSTALACIONES ELECTRICAS
ASCENSORES - MONTACARGAS
TALLERES ELECTRO-MECANICOS
MONTAJES DE ALTA Y BAJA
ANTENAS COLECTIVAS
PORTEROS ELECTRICOS

ALMACEN DE
MATERIALES ELECTRICOS

electra-vitoria, S.C.I.

Cercas Bajas, 11 - 01008 VITORIA - (ESPAÑA)
Telfs. 22 48 50 - 22 48 54 - Telex 35206-ELEV-E



SOCIEDAD EXCURSIONISTA MANUEL IRADIER

Pintorería, 15 - Teléfono 28 65 32
VITORIA-GASTEIZ

Núm. 149
Junio, 1997

Edita:

Sociedad Excursionista Manuel Iradier
Pintorería, 15 - Telf. y Fax 28 65 32
01001 VITORIA-GASTEIZ

Presidente:

Juanjo Galdos Lz. de Laño

Vicepresidente:

Roberto Ibarguren

Secretario:

Roberto Ruiz Balza

Tesorero:

Javier López López

Coordinador revista:

José María Cossio Cristóbal

Imprime:

Evagraf, S. Coop.
Alibarra, 64 - Telf. 24 55 50
01080 VITORIA-GASTEIZ

Colaboran en este número:

- Juanjo Galdos López de Laño
- Xabier Arregui
- Alberto Arregui
- Patxi Heras
- Marta Infante
- Fernando Casi
- Gil Iturricha
- José Antonio Uriarte

Fotografías:

- Luis Mari Iriarte
- Xabier Arregui
- Alberto Arregui
- Patxi Heras
- Marta Infante
- Fernando Casi
- Antonio Temprano
- José Antonio Uriarte

D. L. VI - 150 / 59

Esta revista se reparte gratuitamente a los asociados.

Sumario

50 Aniversario de la subida a Zaldiaran el 1º de Enero (1947 - 1997)	2
Teide	7
Dinosaurios: Cada vez menos mito y más cerca de la realidad	17
Una visita a Sanabria	21
Montaña - Mayo 97	27
Delimitaciones de las fronteras entre Alava y Castilla "La Pilastra en el término de la Justicia"	29

50 Aniversario de la subida a Zaldiaran el 1º de Enero (1947-1997)

Autor: Juanjo Galdos López de Laño - Fotos: Luis Mari Iriarte

Los partes meteorológicos presagiaban un malhumorado fin de año de 1996, con riesgo de fuertes nevadas. Sin embargo, a pesar de que los días anteriores persistió la lluvia, la esperada nieve no hizo su aparición sino con una ligerísima capa que al recibir los primeros rayos de sol del Año Nuevo, embelleció la conmemoración.

Recordábamos que hacía 50 años tres entusiastas mendigoizales, Gerardo López de Guereñu Yoldi, Jesús Alava y Juanito Salazar, iniciaron lo que se iba a convertir en una tradición, que esperamos que siga perdurando por mucho tiempo, la Subida a Zaldiaran a pie el primer día de cada año.

El monte Zaldiaran, de 975 metros de altitud, es una de las más destacadas cimas de los Montes de VITORIA, a muy poca distancia del paso de Berrosteguieta, en la Llanada Alavesa, hacia la villa de Treviño por Doroño y Arrieta, aldeas del condado treviñés. De ahí que el actual puerto de Zaldiaran se conociera como puerto de Doroño y también puerto de la Piedra.

Landazuri, en su obra de fines del siglo XVIII "Treviño ilustrado" afirmaba que Zaldiaran era el "sitio del castillo que hubo con este nombre y cuyas ruinas hemos conocido en el confín de la Hermandad de Vitoria con el Condado de Treviño".

Por su parte, Madoz en su Diccionario de 1850

identificaba a Zaldiaran con "la antigua fortaleza de la provincia de Alava que dominaba toda la Llanada de Vitoria y Tierras de Treviño".

Micaela Portilla en su "Torres y casas fuertes de Alava" describe el costado meridional de la Llanada Alavesa "defendida por los castillos de Zaldiaran y Picozorotz (Eskibel), en los Montes de Vitoria". En otro capítulo de esa misma obra, Micaela afirma que "era este castillo (Picozorotz) una de las defensas medievales de las tierras llanas alavesas, lo mismo que el de Zaldiaran, también desaparecido".

Se conoce que en la fortaleza de Zaldiaran estuvo apostado Enrique de Trastámara intentando sorprender a su hermano Pedro el Cruel, en su lucha por acceder al trono de Castilla en 1367. También fue sede, Zaldiaran, de una brigada francesa a las órdenes del General Conde de Gazán, que aprestaba a combatir las tropas aliadas de Wellington y el General Alava, las cuales terminaron por desplazar a Gazán del castillo de Zaldiaran, lo mismo que a todas las tropas napoleónicas en su retirada hacia su país de origen.

Con los restos derruidos del Castillo todavía visibles en la cima de Zaldiaran, este monte comenzó a ser apreciado por incipientes montañeros que en las primeras décadas del siglo XX ya practicaban esta actividad deportiva.



Otro año más, camino de Zaldiaran.

El 31 de diciembre de 1946, Gerardo, Jesús y Juanito, en uno de sus innumerables paseos por el monte, decidieron acudir al día siguiente a la cima de Zaldiaran para conmemorar la llegada del Año Nuevo. Al ser un monte cercano a Vitoria, iniciaron la caminata desde la ciudad hasta el pueblo de Berrosteguieta y desde este pueblo, monte a través hasta la cumbre.

El segundo año estuvieron acompañados por otro ilustre montañero, Manolo Andoin, y entre todos colocaron una cruz de madera de alrededor de 2 metros de altura.

Con posterioridad fueron informados de que anteriormente, algunos primeros de año también fueron conmemorados subiendo a Zaldiaran por

parte de ciertos montañeros pertenecientes a la antigua sociedad vitoriana "Los Amigos de las Cumbres", que existió hasta la Guerra Civil.

En los años 40, el club de montaña que más asociados congregaba era el Club Alpino Alavés, sin embargo nuestros tres protagonistas pertenecían al Club Deportivo Eibar. A raíz de una asamblea de centenarios (montañeros que habían ascendido más de 100 montes) en Elgeta, tomaron la decisión de crear la Sociedad Excursionista Manuel Iradier junto a otros entusiastas montañeros vitorianos.

En la cuarta edición, la anual subida a Zaldiaran obtuvo un nuevo revulsivo con la colocación en la cima de una cruz de hierros por parte de miembros de la Excursionista, comandados por el incan-



Mantener las buenas costumbres. Una vez llegado a la cima, la tarjeta.

sable Juanito Salazar, con motivo del Centenario de la Fundación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Ciudad de Vitoria. Además fue inaugurado un buzón de hierro que simulaba el castillo de Gebara. Con este acto, Zaldiaran pasó a ser un monte visitado asiduamente y el 1 de enero una fecha fija en el calendario de salidas de la Excursionista Manuel Iradier.

Gracias a la amabilidad de nuestro compañero Luis Mari Iriarte conocemos varias notas de prensa recogidas en el periódico "El Pensamiento Alavés":

"Siguiendo la costumbre de años anteriores, la Sociedad Excursionista Manuel Iradier organiza para el día uno de enero, primero de año, la clásica excursión a la cumbre del monte Zaldiaran. Este año, además de ser la primera salida que organiza esta Sociedad en 1951, tiene el aliciente de visitar la monumental Cruz inaugurada el pasado mes de noviembre, ..." (29-XII-1950).

"Para mañana, principio del nuevo año celebra la Sociedad Excursionista Manuel

Iradier, su clásica primera excursión de la temporada a la Cruz de Zaldiaran.

Esta excursión que hace ya varios años comenzaron a efectuar unos pocos montañeros que hoy militan en las filas de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier se ha ido incrementando al correr del tiempo, habiendo sido varias decenas los montañeros que el presente año ascendieron en esta ya clásica fecha a la cumbre de Zaldiaran,..." (31-XII-1951).

Para intentar animar a mayor número de participantes, a los pocos años de iniciada esta actividad, la Comisión de Montaña de la Excursionista dispuso de un autobús para el traslado de los montañeros desde Vitoria hasta el puerto y viceversa. "El Pensamiento Alavés" recogía así este servicio:

"Con el fin de facilitar a los excursionistas el traslado a la cumbre de Zaldiaran, se ha organizado un autobús que saldrá, si el estado de la carretera no lo impide, de la Plaza de



Danzas en honor al homenajead.

la Virgen Blanca a las diez de la mañana, trasladándose hasta el puerto de Doroño, para de allí ascender cómodamente a la citada Cruz. La hora de regreso será alrededor de la una de la tarde, si el tiempo lo permite, y en caso de mal tiempo, inmediatamente después de bajar de la cumbre estando, en este caso, de regreso en Vitoria alrededor de las doce". (29-XII-1950).

"Para facilitar el viaje a los excursionistas, la Sociedad Excursionista Manuel Iradier organiza un autobús que tendrá la salida de Vitoria (domicilio social de la Comisión de Montaña) a las diez de la mañana, trasladando a los asistentes hasta el puerto de la Piedra, desde donde se efectuará la ascensión a la cumbre. En caso de mal tiempo se regresará a Vitoria seguidamente de bajar del monte, no permaneciendo mucho tiempo en el mismo y si el tiempo nos es favorable se regresará sobre la una y media del mediodía". (31-XII-1951).

Poco a poco acudir a Zaldiaran el primero de año se convirtió en una costumbre a la que no faltaban tanto sus promotores como el resto de los excursionistas de Manuel Iradier y montañeros pertenecientes a otros clubes. El Ambiente solía ser cordial y festivo, sin duda todavía bajo los efectos de la despedida del Año Viejo. En un Boletín de la Excursionista se reflejaba el ambiente favorable hacia este acto:

"De entre las excursiones realizadas durante el pasado mes de enero, destaca la ya tradicional del día primero de año a la cumbre de ZALDIARAN. Esta vez el tiempo fue particularmente adverso, por lo que tiene más mérito lo numeroso de la concurrencia para impetración del favor del Alto en lo alto de Zaldiaran, que nuestros montañeros hacen todos los años en esta fecha". (Boletín de la Soc. Exc. Manuel Iradier, nº 74. Febrero 1963. p. 5).

Iniciados los años 70 se colocó el repetidor de radio y televisión en la cima de Zaldiaran, empe-

queñeciendo a la Cruz de hierro y descafeinando el sabor montañoero que despedía la cumbre al introducir un elemento ajeno y de rechazo. Con el repetidor se abrió la pista desde el puerto, que facilitaba la ascensión tanto a los vehículos autorizados como a los montañoeros de a pie.

Al cumplirse 25 años del inicio de la subida de Zaldiaran, Juanito Salazar recibió un trofeo a modo de recuerdo por haber iniciado esta tradición y por su continuidad, año tras año.

La cumbre de Zaldiaran siempre ha estado presente en todo montañoero gasteiztarra que se precie de serlo. No obstante la celebración del primero de año en este monte ha sufrido altibajos, unas veces debido a la climatología y otras al desaliente y la desgana. A favor de estas dos últimas ayudó la construcción a principios de los años 90 de un nuevo repetidor de mayor envergadura que prácticamente redujo la cima a unos pocos metros en torno a la disminuida Cruz.

La verdad es que en los tiempos que corren, calzarse las botas la mañana del día 1 de enero, después de haber asistido a la despedida de año, seguramente cometiendo todo tipo de excesos, es un propósito nada desdeñable en el que intervienen desde la fuerza de voluntad hasta el propio derroche físico pasando por la lucha contra la somnolencia e incluyendo apuestas cruzadas a altas horas de la madrugada.

No obstante el 1 de enero de 1997 todo estaba previsto para la sorpresa. Sin haber hecho excesiva propaganda del acto y sin que el único sobreviviente de los tres iniciadores de la subida a Zaldiaran, Juanito Salazar, supiera nada al respecto, miembros de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier y varios colaboradores añejos de ella prepararon, gracias a la ayuda del Departamento de Cultura y Euskera de la Diputación Foral de Alava y a la Caja

Vital Kutxa, un cálido homenaje al propio Juanito, entregándole una placa conmemorativa (también los familiares de Jesús y Gerardo recibieron la suya) y dedicándole un aurreku de honor, amén de otras piezas de danza, por varios curtidos dantzaris pertenecientes a la Sociedad, entre los que se encontraba el propio hijo de Juanito, Carlos Salazar.

Además se colocó una placa fija en la Cruz de hierro, que el propio Juanito construyó en la cima del monte Zaldiaran, junto al buzón, también obra del mismo, y junto al tocón de madera que cobijaba el Nacimiento y la vela que puntualmente se encarga de instalar cada Navidad, nuestro amigo Luis Mari Iriarte.

El entrañable acto culminó con un almuerzo para todos los asistentes a base de chorizo, queso, tortilla, buen vino y mejor caldo, todo ello animado por el ambiente musical que siempre llevan consigo Luis Mari Bengoa e Iñaki Gil.

En honor a Juanito Salazar hay que decir que desde hace 50 años ha acudido a la cima de Zaldiaran todos los primeros de año, a pie desde Vitoria, y en esta ocasión, con sus 80 años a cuestas, también repitió la hazaña, esta vez desde Berrostegieta.

Todo salió a pedir de boca y tanto organizadores como muchos de los sorprendidos mendigoizales, mayoritariamente gasteiztarras, salieron entusiasmados con el evento. Y más el propio Juanito Salazar, que contenía su emoción y que momentos después de recibir el homenaje exclamaba que él había querido celebrar el 50 aniversario, pero que no se esperaba nada de lo acontecido.

Durante el regreso a casa, en boca de la mayoría se expresaba el deseo de repetir la experiencia el año venidero, almuerzo incluido. Ahí queda el testigo para quien quiera cogerlo.

Teide

Autor y Fotos: Xabier y Alberto Arregui

La Orotava, 24 de setiembre de 1956

"El domingo 23 estaba ya mediado el día en La Orotava, con la idea de realizar desde allí al otro día la subida al Teide. Habitualmente se utiliza un coche para salvar los 40 Kms. de distancia que hay de esta Villa a Las Cañadas; incluso puede hacerse en coche también el trayecto de la pista que rodea a la Montaña Blanca. Y si la comodidad es mayor puede uno subir en mulo al refugio de Altavista y hasta casi la boca del cráter. Mi propósito era hacer todo el camino a pie en una jornada, elevándome por mis propios medios".

Fue durante nuestros años universitarios en Madrid, hace más de una década, cuando nos hicimos con un viejo número de Pyrenaica en la archiconocida Tienda Verde, cerca de Cuatro Caminos. Entre los artículos de aquella revista, correspondiente al invierno del año 1956, había uno que llamó nuestra atención de forma especial. Estaba firmado lacónicamente por "Zudaire, Profesor de Educación Física", y correspondía a una ascensión efectuada al Teide, la mítica montaña de Tenerife, y ello tras haber completado nada menos que una vuelta a pie alrededor de la isla. El relato estaba lleno de pasajes evocadores y de nombres y lugares sugerentes, como el "Camino Chazna", la vieja ruta guanche por la que había subido Zudaire a la caldera del volcán; pero, sobre todo, el artículo encerraba un reto: la posibilidad de ascender a pie a casi cuatro mil metros de altura en una sola jornada desde el mismo nivel del mar. Tuvimos que esperar aún mucho tiempo para intentarlo, pero, finalmente, aprovechando unas vacaciones de semana santa, nos veíamos subidos a un avión, camuflados entre



Camino Chazna. Detrás el valle de La Orotava, ya visible.

turistas en busca de sol. En nuestra maleta, en vez de bañadores o toallas, la vieja revista con el artículo de Zudaire.

Martes, 14 de abril de 1992 **Puerto de la Cruz**

Y allí estábamos, preguntándonos si seríamos capaces de hacerlo, armados con el relato y un mapa, mientras mojábamos ritualmente la punta de las zapatillas en la marea baja de la Playa de San Telmo. Eran las cinco y veinte de una mañana fresca y oscura. Habíamos atravesado el Barrio de pescadores de La Ranilla a paso rápido, con ganas de empezar a subir cuanto antes. Con el mismo paso rápido, salimos de la playa y enfilamos hacia La Orotava, nuestra primera etapa, subiendo por la Calzada Martiánez hasta la llamada "Casa Grande", un hermoso edificio de estilo colonial al que se llega



Camino Chazna. Lugares de gran belleza.

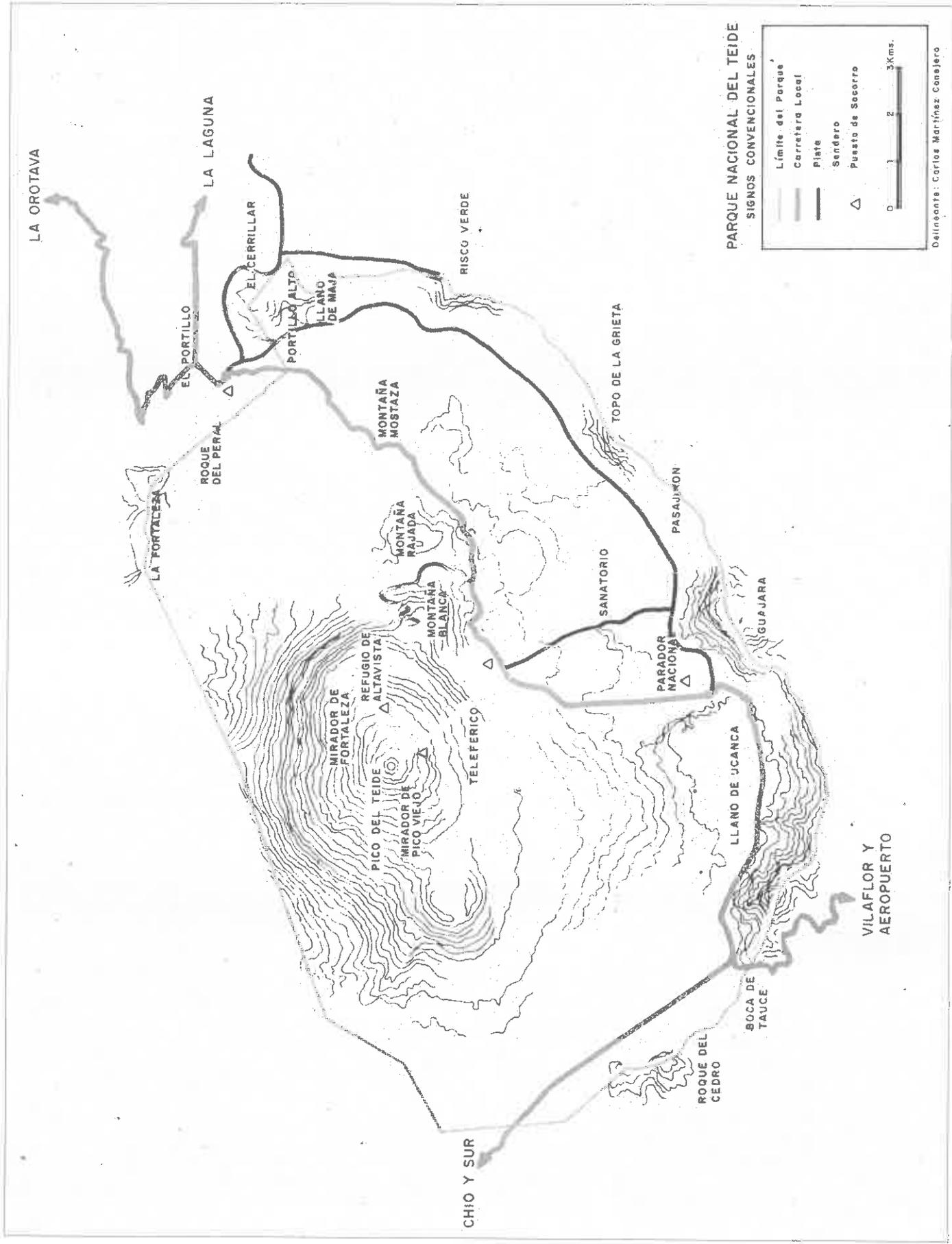
tras dejar la carretera junto al Botánico; allí mismo, a la izquierda de la ermita de San Bartolomé, sigue resto, y siempre subiendo, el antiguo camino a La Orotava, flanqueado por viejas fuentes de hierro de las que ya no mana agua. Los hoteles y las calles comerciales habían quedado ya lejos, junto al mar, y, aunque no los veíamos en la negra noche, sabíamos que estábamos atravesando los platanales que ocupan toda esta zona del valle. Tras asustar con nuestra imprevista presencia a algún motorista que, como todos los días y atajando por este camino, baja a toda velocidad a trabajar a Puerto, eran algo más de las seis cuando pisábamos las pendientes calles adoquinadas de La Orotava, entre hermosos palacios de piedra.

Fue de entre estas mismas calles de donde salió Zudaire un 24 de setiembre de hace casi cuarenta años.

"La lluvia fina y la niebla que el domingo cerraban el horizonte habían desaparecido la mañana del lunes. El cielo estaba limpio y el día prometía ser espléndido. A las siete de la

mañana estaba yo en marcha. Subiendo por la calle del Hospital, pasando éste se tuerce inmediatamente a la derecha; la calle pasa ante una Capilla, da una pequeña curva, sigue con un puentecillo y tras una casa nueva, al momento, encontramos el origen del Camino Chazna, a la izquierda. Es empedrado, ancho, con fuerte pendiente, ganando rápidamente altura sobre el valle".

Efectivamente, allí estaba el Hospital de Stma. Trinidad, un poco más arriba que la famosa Casa de los Balcones, y, tras girar por la calle Salazar, mientras cantaba el gallo a nuestro paso, dimos con la "Capilla" o ermita de la Santa Cruz del Teide; allí estaba también el puentecillo que salvaba, y salva, el pequeño barranco que hay a su lado. ¿Y nuestro "Camino Chazna"? Lo encontramos de sopetón, tras atravesar un gran grupo de casas que seguramente no conoció Zudaire; al final de la calle El Greco, un gran cartelón de obras del Cabildo nos señalaba su comienzo, además de decirnos que... lo acababan de asfaltar. Sentimos que algo hermoso se había



PARQUE NACIONAL DEL TEIDE
SIGNOS CONVENCIONALES

	Límite del Parque
	Carretera Local
	Pista
	Sendero
	Puesto de Socorro

0 1 2 3Kms.

Delineante: Carlos Martínez Consejero



¡El mojón 19! 8,50. Hemos seguido a Zudaire paso a paso.

perdido, si bien los habitantes de la parte alta del valle podrán bajar ahora más fácilmente a La Orotava. Bueno, fácil es un decir, y si no que se lo pregunten al panadero, que con su furgoneta en primera consiguió superarnos a duras penas en la fuerte cuesta que desemboca en la carretera, situada por encima del rosario de casitas cuyas luces veíamos más arriba. La cota a la que llegan los platanales había quedado por debajo de la ciudad, y ahora nos rodeaban los viñedos.

Habían dado ya las siete cuando estábamos descansando en la terraza de la "bodega" o colmado que mira al valle, limitando en su fondo por las luces de Puerto de la Cruz; habíamos topado con la carretera, que da aquí una curva de herradura. El altímetro marcaba 770 metros. El Camino Chazna, atajando la curva, continúa recto, pasando junto a otra Bodega y subiendo sin contemplaciones (¡vaya aldapa!) entre casas que se apoyan las unas en las otras. Un hombre que baja a trabajar con su bocadillo en la mano bromea sobre nuestro madrugón, pero al decirle que subimos al Teide se pone serio y nos desea suerte. Las nubes que cubren el cielo

comienzan a teñirse de reflejos dorados mientras cantan los gallos por todas partes, señal de que aquí funciona a tope la economía de autoabastecimiento familiar. Pasados los 900 metros, a las siete y media de la mañana y junto a una casa aislada, termina abruptamente el asfalto y caminamos por el empedrado original, coloreado y desgastado, del Camino Chazna. Ha amanecido.

A la búsqueda del mojón 19

"El camino se estrecha, desaparece su piso empedrado y penetra en un bosque de coníferas jóvenes que limitan la visión. Sirve entonces de orientación un barranco hundido a la derecha y a lo largo del camino. Unos metros a la izquierda nos acompaña un tendido eléctrico. Por segunda vez la carretera se acerca desde la izquierda, nos cruza y se coloca de nuevo en el mismo sitio. Es el Km. 19".

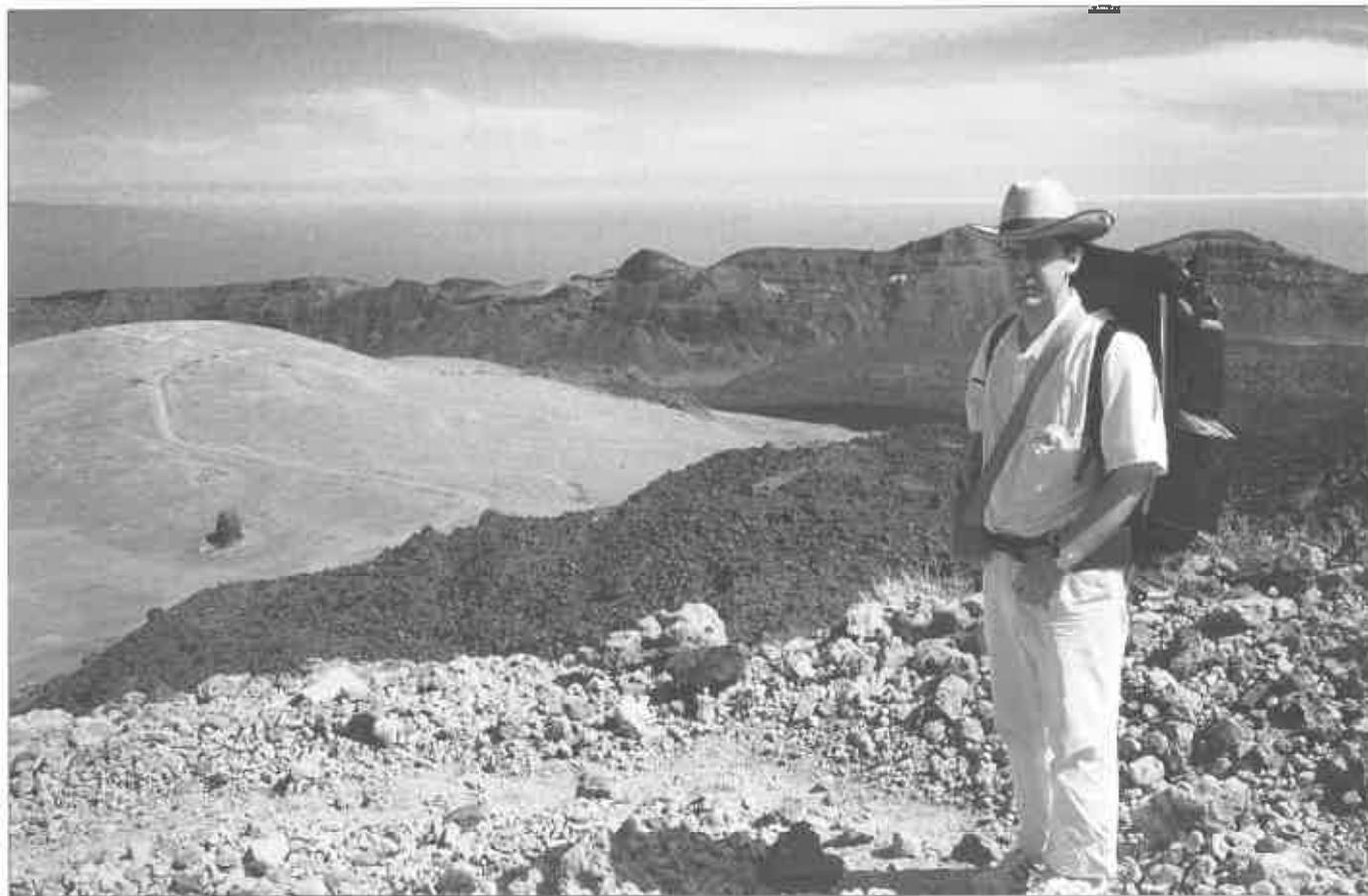
Enseguida dimos con una vaguada llena de vegetación en cuyo centro se levantaba una peque-



Más arriba. 1.500 m. Damos de nuevo con la carretera. Rosa de Piedra.



Rodeamos largamente el objetivo, como hizo Zudaire.



Ya estamos en las laderas del gigante. Debajo, Montaña Blanca, de 2.600 m. de altura.

ña cruz blanca. Varias oquedades en las paredes de piedra y unos mojones señalizadores parecían indicar que nos encontrábamos en un cementerio guanche. Un hombre que, a paso rápido, se cruzó con nosotros en el lugar, nos dijo que era la cruz de ¿“Guana...aíto”? La senda, ya más estrecha, continuaba subiendo por el talud y se introducía en la alta vegetación, a la entrada misma de la vaguada. Empezamos a ver a nuestro alrededor plantas que no habíamos visto nunca, con flores grandes como puños. Más adelante, pasadas las 8,30 y tras atravesar por tres veces una pista de tierra roja que cruzaba nuestro sendero, entramos en la capa de nubes que cubre casi permanentemente este lado norte de la isla, rodeados de pequeños árboles, finos y retorcidos, la zona de laurisilva. Poco más adelante, siempre subiendo y en un paraje más húmedo donde abunda el helecho, la vegetación parece tropical. Esta subida haría las delicias de un botánico.

Aunque el camino era siempre claro, sin pérdida ni bifurcaciones, estábamos preocupados por si no nos habríamos desviado en algún punto del camino de Zudaire. Pasados los 1.100 metros de

altura, comenzamos a oír motores de vehículos frente a nosotros, al tiempo que empezamos a salir de la nube; la carretera estaba cerca. A las nueve menos diez, ya a pleno sol, salimos de entre el matorral al asfalto, y allí, a medio metro a la izquierda, estaba el mojón con el número 19. Increíble, pero cierto; tantos años más tarde, habíamos repetido el camino de Zudaire palmo a palmo.

Hacia la Caldera

Al otro lado de la curva, también de herradura, que da aquí la carretera, comienza el pinar, que no nos abandonará hasta las puertas mismas de la Caldera. Desde aquí, Zudaire subía de nuevo al encuentro de la carretera, que cruza más arriba, en el Km. 23. Lo cierto es que no encontramos rastro del Camino Chazna y reconstruimos esta etapa como pudimos. Por un lado, el crecimiento mismo del pinar, que en la época de Zudaire estaba recién plantado, y la construcción de pistas forestales o turísticas, han desfigurado esta zona, borrando lo que podían ser caminos tradicionales.



Cráter del Teide.

De esta manera, entramos en el pinar, caminamos una cincuentena de metros a la derecha hasta toparnos con un pequeño barranco, y subimos resueltamente teniéndolo a nuestra izquierda. Sabíamos por el mapa que la carretera tenía por fuerza que cortar perpendicularmente nuestra marcha; unido ésto a lo practicable del pinar, en ningún momento nos sentimos perdidos; así, después de atravesar dos anchas pistas de tierra roja, eran las nueve y media cuando empezamos a oír de nuevo ruido de motores delante nuestro.

Estábamos ya a 1.500 metros de altura, habiendo aparecido en la carretera pocos metros antes del Mirador de la Rosa de Piedra. Mientras los turistas se sacaban fotos junto a este fenómeno geológico, nosotros mirábamos más allá: nuestro objetivo había aparecido justo enfrente, cerrando toda la línea del horizonte. Era la primera vez desde nuestra estancia en la isla que veíamos claramente al Teide; las brumas y las nubes lo habían impedido hasta ahora. Impresionaba su enorme mole gris, con el penacho blanco de nieve adornando la cima. Tras descansar un rato, reanudamos la marcha, pasando enseguida junto al mojón del kilómetro 23.

“Continuando por el camino y el bosque, ..., al poco tiempo el Camino Chazna llega a la carretera y termina. Está aquí el km. 23; son las 9,30 de la mañana. En adelante, sigo la carretera subiendo suavemente, en dirección Sur, con el Teide en frente”.



A voltear Montaña Blanca en dirección contraria a la víspera.

No nos habíamos desviado de la ruta de Zudaire más que unos pocos metros, y ya estábamos otra vez sobre sus pasos.

La carretera subía poco a poco, ciñéndose en suaves curvas a los paredones de lava clara que nos flanqueaban a la izquierda (¡Atención! en el kilómetro 24, junto a un refugio, hay un grifo de agua). El día era soleado, pero fresco; nos envolvía el aroma del pinar ¿qué más se podía pedir? Sólo los autobuses y coches de turistas, más frecuentes a medida que avanzaba el día, interrumpían nuestra marcha a lo largo del murallón que cierra el acceso a la Caldera. A mediodía alcanzábamos El Portillo, casi a 2.000 metros; desde aquí, la carretera marcha por la izquierda hacia el Observatorio de Izaña. El otro ramal, por el que continuamos, sube a Las Cañadas. Aquí hay un Restaurante en el que además de coger agua, se pueden tomar unas cervezas, cosa no muy aconsejable pero no pudimos resistirnos.

Cráter de Las Cañadas

Es otro mundo. Eso sí, debe ser muy diferente atravesar este cráter en coche que hacerlo a pie, como lo hizo Zudaire o nosotros. Sólo así se puede escuchar el terrible silencio que late en las depresiones y bajo los paredones de lava, sorprender a algún lagarto despistado que se escurre entre las rocas o sentir el calor que desprende la arena dorada de lava en los rincones que, como decorados de cartón piedra de una película del espacio, se abren a nuestro paso junto a la carretera.

Casi a la una, bajo los escasos pinos de Las Cañadas, los últimos árboles que veremos en la ascensión, mirábamos el Teide, que se eleva imponente y con aspecto de inaccesible tras un desierto que anima a cruzarlo. Esto lo dejamos para otra vez; ahora seguiremos a Zudaire, que dando una larga curva, se presentó bajo el Teide en el Km. 40 de la carretera, tras una misteriosa visita a la benemérita, de la que nosotros prescindiremos.





Esperando el autobús en Las Cañadas. La arena calentita invita a echar un sueño contemplando la vista. Desierto, Montaña Blanca y Teide.

"Por el km. 31 se orienta hacia el S.E., pasa el Portillo y penetra en Las Cañadas, inmenso cráter de 12 Kms. de diámetro en cuyo centro se eleva el Teide. Quedó atrás ya el km. 33. Al llegar al 40 se inicia a la derecha la pista que he de coger. Pero antes prosigo hasta el km. 41 donde hay un puesto de la Guardia Civil".

Atravesamos lugares insólitos, como los dorados e inmensos arenales de San José. Rodeamos algún cono volcánico, como la Montaña Mostaza y nos asombramos ante paisajes intensamente atormentados; a las dos y media, a 2.200 mts. y tras pasar el mojón 40, llegamos a la bifurcación donde dejamos la carretera y empezamos a ascender las laderas de La Montaña Blanca por una pista pedregosa que se abre a la derecha. Esta montaña, con sus dos gibas de piedra pómez y 2.600 mts. de altura, parece la banqueta donde apoya sus pies el gigante Teide. La flanqueamos largamente, sin hacer caso de los atajos que partían a la izquierda al encuentro de la plataforma cimera. A pesar del intenso calor y de la falta total de viento, comenzamos a ver grandes trozos de hielo en las cunetas de

la pista. Pasamos también junto a las grandes formaciones esféricas que parecen haber caído rodando de las oscuras lenguas de lava de las laderas del volcán y que han dado en llamar "Huevos del Teide".

Eran ya las cuatro cuando, fatigados, llegamos a la base misma del gigante. Aunque de lejos era difícil percibir una vía de acceso, encontramos enseguida el inicio del sendero, junto a una pequeña construcción en ruinas, subiendo serpenteante sobre piedra pómez y entre dos grandes coladas de lava oscura. Tras un descanso, comenzamos a subir muy lentamente, bajo la luz del atardecer, ganando altura sobre la caldera, que nos parábamos a admirar de tiempo en tiempo, cerrada al fondo con su murallón de lava; metro que avanzamos, metro que subimos. Comenzamos a cruzarnos con gente que había subido en el teleférico y bajaba andando. Nos animaban en todos los idiomas. Inscripciones no muy ecológicas en los bloques de lava nos indicaban de tiempo en tiempo la altura a la que nos encontrábamos. Finalmente, vimos sobresalir el tejado del refugio de Altavista, a

3.200 metros de altura, asomado a la caldera sobre un aterramiento lleno de hielo en su fondo. Eran casi las seis de la tarde y aquello rebotaba de gente. Hay alguno con mal de altura; un catalán nos dice que nos ha visto por la mañana desde el autobús y nos felicita. El paciente y silencioso guarda del refugio nos da un par de indicaciones y, sin perder tiempo, dejamos toda la bulla detrás y nos dirigimos a hacer cima, medio millar de metros más arriba.

"Sin perder más tiempo parto de Altavista hacia la boca del cráter, a hora u hora y media de marcha. Poco antes de ponerse el sol, consigo llegar a lo más alto. El objetivo previsto está ya cubierto. He hecho mi primer tres mil" (Zudaire, 24 de setiembre de 1956).

El camino es claro, pero en tramos lo cubre una espesa capa de hielo que retrasa la marcha. Tras pasar un corredor de lava, llegamos a una planicie en la que brotan fumarolas de suelo y, enfrente, se eleva oscuro y verdoso el cono final. Es un momento irreplicable, lleno de silencio, sin nadie a la vista: todo este lugar nos pertenece en este momento. Llegados al sendero, sólo nos resta atacar la pendiente final. De vez en cuando, cuando echamos mano a tierra, comprobamos que esta montaña aún está viva, por el calor que desprende. Unos hermosos bloques de roca dorada, el sol y una olorosa fumarola de azufre nos dan la bienvenida a la cima. Son las siete y media de la tarde.

Casi en la hora del crepúsculo, con una ausencia total de viento y un ambiente cálido, fue un momento extraordinario. Estábamos totalmente solos, sentados en la corona del pequeño cráter, por

encima de todo lo que nos rodeaba hasta allí donde se perdía la vista en un horizonte circular. Por el norte, un inmenso y blanco mar de nubes chocaba contra la isla, casi tres mil metros por debajo. Por el lado contrario, el Teide proyectaba su gran sombra triangular oscureciendo el cráter de Las Cañadas. Más lejos, se elevaban desde el mar las otras islas del archipiélago. Absortos en la contemplación de este impresionante cuadro, casi se nos hizo de noche en la cima. Eskerrikasko Zudaire, había merecido la pena.

0 METROTIK 4.000 ETARA

Eguna berean 4.000 metro inguruko mendi bat igotzea ez da txantxetako gauza. Hau benetan ez da eguneroko eginkuzuna. Batez ere hasiera ondartzan, 0 metrotan, baldin bada.

"CHAZNA" izeneko Guanche bidea erabili genuen. Bide hau, benetan, oso oso garbia da. Sinesgaitza dirudi, baina zuzen zuzen eramaten gaitu "Caldera en el Portillo"-n dagoen zuloraino. Egun berean jaitsi daiteke Calderara. Itzulia ez de zaila: autobusa hartu eta kito. Irlako autobus serbitsua oso ona bait da.

Gure igoera, 1992-an izan zen. Hala eta guztiz ere, ihaz egindako bisitan, dena lehen bezala zegoela baieztatu nuen.

Dinosaurios

Cada vez menos mito y más cerca de la realidad

Autor y Fotos: Patxi Heras y Marta Infante

A pesar de que se extinguieron hace unos 65 millones de años, pocos animales han cautivado tanto a la Humanidad como los dinosaurios.

Además de fascinar a los científicos, los dinosaurios han suscitado un enorme interés popular. Los montajes de los museos más famosos, el éxito de "Parque Jurásico" y la nutrida colección de libros divulgativos, son aspectos de esta realidad social que se ha intensificado en los últimos años, recibiendo el nombre de "dinomanía".

Sin embargo, la conciencia de que estos seres existieron alguna vez es un hecho relativamente reciente. El primer hombre en reconocer que ciertos huesos fósiles que se encontraban en unas canteras de Sussex (Inglaterra) pertenecían a animales desconocidos y extintos, fue Gideon Mantell, en 1822. Desde entonces, los restos de dinosaurios se han encontrado por todo el mundo.

Hoy disponemos de muchos conocimientos de cómo eran realmente los dinosaurios. Debido a afortunados hallazgos y al esfuerzo y dedicación de los paleontólogos, la imagen actual de los dinosaurios, incluso su apariencia y costumbres, puede llegar a resultarnos bastante familiar, no muy distinta de la de los animales actuales.

Sin haber perdido la magia que atrapa la imaginación y el interés de la gente, ha sido superada la antigua representación de los dinosaurios como animales torpes y tontorrones, verdaderos monstruos que eran la encarnación de los míticos dragones.

¿QUE FUERON LOS DINOSAURIOS?

Los dinosaurios fueron un grupo de reptiles que alcanzó tan extraordinario éxito biológico que dominaron la Tierra durante más de 160 m.a., durante toda la era Mesozoica, apareciendo hace unos 235 m.a., a principios del período Triásico, hasta el final del Cretácico (65 m.a.).

Sin embargo, la idea de reptil, teniendo en cuenta a sus actuales representantes, puede llevarnos a una imagen equivocada de los dinosaurios. El término "reptil" es demasiado amplio, englobando a muchos grupos de animales muy diferentes. De hecho, de entre los reptiles actuales, sólo los cocodrilos parecen tener alguna lejana relación con los dinosaurios y ciertos detalles nos demuestran que los dinosaurios fueron reptiles inusuales, muy distintos de nuestros lagartos, serpientes y tortugas.

En primer lugar, la misma anatomía es diferente. Las extremidades de los reptiles actuales están tan separadas del tronco que éste queda colgando y debe ser arrastrado por el suelo durante la locomoción. Los dinosaurios, por el contrario, tenían las patas situadas debajo del cuerpo, al igual que nosotros, lo que les confirió gran agilidad de movimientos, evitaba la pérdida del calor corporal por contacto con el suelo más frío y permitió la evolución hacia el bipedismo y el planeo-vuelo.

Muy sorprendente es la estructura interna de los huesos de algunos dinosaurios, más propia de



Huellas de dinosaurio megalosaúrido (carnívoro) en el yacimiento de icnitas de Los Cayos (Cornago, La Rioja).

mamíferos y aves que de reptiles. Esto a llevado a los científicos a creer que eran animales de sangre caliente, circunstancia que encaja muy bien con la idea de seres ágiles y activos.

Los hallazgos de huevos y nidadas fósiles han permitido conocer curiosos detalles del comportamiento reproductor de los dinosaurios. Lo más destacable es que cuidaban de los huevos y las crías, como lo hacen hoy las aves. Algunas especies criaban en colonias y en lugares a los que regresaban año tras año.

Mientras que algunos dinosaurios carnívoros cazaban en grupos como lo hacen ahora los leones, lobos y otros cánidos silvestres, los herbívoros vivían en manadas equivalentes a las de los antílopes. Se sospecha que incluso desarrollaron sistemas de comunicación mediante sonidos.

También hay evidencias de que realizaban migraciones, al estilo de las que hacen hoy los ñus y cebras de las sabanas de Africa oriental. Además, cuando los grandes saurópodos se desplazaban, las crías iban en el centro del grupo, rodeados de adultos, protegidos así de los depredadores.

Curiosidades como éstas y ciertos indicios de su comportamiento han podido conocerse gracias a

que los dinosaurios no sólo nos dejaron restos directos (huesos, vestigios de sus nidadas, etc.) de su presencia pasada, sino que también están representados por restos indirectos como las huellas.

El estudio detallado de estas huellas permite conocer a qué velocidad se movían y según esto intuir si el dinosaurio que dejó las huellas se desplazaba tranquilamente o corría huyendo de un predador o persiguiendo a una presa.

Cosas de este tipo pueden verse bastante cerca de Vitoria, en La Rioja, en torno a los pueblos de Enciso y Cornago, donde se dan varios yacimientos de icnitas (huellas fósiles) de sumo interés y relevancia a nivel mundial.

Recomendamos una visita detenida a las huellas de Enciso y Cornago. Los principales yacimientos se encuentran muy bien señalizados y es posible hacer un recorrido bastante cómodo observando los diferentes tipos de huellas.

Estas huellas de Enciso - Cornago pertenecen tanto a dinosaurios carnívoros bípedos como a herbívoros iguanodóntidos (bípedos) y saurópodos (cuadrúpedos). Durante su visita, puede aprenderse a reconocer estos tipos de huella, así como a observar los testimonios impresos en el sustrato rocoso,



Participantes en una excursión (organizada por la Sociedad Excursionista Manuel Iradier el 25 de noviembre de 1995) a las huellas de Enciso atienden a las explicaciones de un libro sobre dinosaurios.

que nos informan del medio ambiente en el que se desarrollaron estos dinosaurios en el Cretácico Inferior, hace 125-130 m.a.

¿DE VERDAD SE EXTINGUIERON?

Sin duda el aspecto más morboso relacionado con el mundo de los dinosaurios es el de su extinción.

No obstante hay que indicar que la extinción de los dinosaurios forma parte de un fenómeno más generalizado, una crisis biológica de escala planetaria que afectó a prácticamente todos los grupos zoológicos y botánicos, que tan prósperamente se habían desarrollado durante el Mesozoico.

Tampoco hay que creer que ese episodio de extinción masiva en el paso del Mesozoico al Terciario es el único de la historia de la Tierra. Se conocen numerosas épocas en la que la tasa de extinción asciende por encima de lo normal y, aunque la que afectó a los dinosaurios fue una de las mayores y la más conocida, al parecer fue supera-

da por alguna otra, como la ocurrida en la transición del Paleozoico al Mesozoico.

A la hora de explicar la extinción de los dinosaurios, hay dos tipos de argumentos. Está por un lado el "modelo gradualista", según el cual, al final del Cretácico, culminaría un largo proceso de desaparición, a consecuencia de cambios ambientales graduales, sobre todo de índole climática. Algunos paleontólogos muestran cómo en esa época la vegetación tropical fue transformándose paulatinamente, a lo largo de 5-10 m.a., a otra de tipo templado.

El otro punto de vista es totalmente opuesto. Es el "modelo catastrofista", en el que se involucran fenómenos astronómicos y geológicos de envergadura poco usual.

Dentro de esta postura, hay dos hipótesis principales. Ambas coinciden en que tuvo lugar un brusquísimo cambio ambiental, del orden de unos años (o, a lo mucho, de pocos miles de años), como consecuencia de un considerable aumento del polvo

atmosférico que a su vez provocó la disminución de la radiación solar recibida en la superficie terrestre.

Es la causa de esta contaminación atmosférica de colosales magnitudes en lo que difieren las dos hipótesis. Para una, el responsable fue un periodo de inusitada actividad volcánica, de la que la meseta basáltica del Decán (India) sería una evidencia.

Para la otra teoría, el asesino fue un meteorito, de unos 10 km. de diámetro, que impactó contra nuestro planeta. En este caso, la probable huella del suceso se encontraría en Yucatán (Méjico).

La extinción de los dinosaurios dejó libre multitud de nichos ecológicos, ocupados por ellos durante tantísimo tiempo. En los millones de años que

siguieron, los mamíferos y las aves, quienes habían ocupado papeles secundarios en el panorama biológico mesozoico, se diversificaron y ocuparon estos nichos.

Aunque generalmente se acepta que los dinosaurios desaparecieron para siempre, en realidad una línea de su estirpe, aparecida hace unos 150 m.a., en pleno Jurásico, se convirtió en las aves, tan importantes hoy en la Tierra. Gracias a los fósiles, podemos trazar una línea evolutiva desde un determinado grupo de pequeños y ágiles dinosaurios carnívoros bípedos hasta las aves. Por lo tanto, éstas serían los descendientes directos de los dinosaurios.



Octavo Concurso Fotográfico
"Hiru Haundiak"
 Zortzigarren Argazki Lehiaketa

TEMA: *MONTAÑA* (Paisaje, actividades, deportes...)

INSCRIPCIÓN: Libre y gratuita: Plazo de presentación hasta el 30 de septiembre de 1997.

- Se admitirán un máximo de 4 obras por autor, en las modalidades de blanco/negro y color.
- Con un selección de las obras presentadas se realizará una exposición entre los días 13 al 24 de octubre de 1997, en los locales de esta Sociedad.
- Para más información, dirigirse a los locales de la Sociedad Excursionista Manuel Iradier.

Una visita a Sanabria

Autor: Fernando Casi - Fotos: Fernando Casi y Antonio Temprano

SANABRIAKO **PARKE NATURALA**

Zamoran kokatua izan arren, hau da, Kastilla-Leon komunitatean; Sanabria Gali-ziako mugan dago, eta jakina bere kutsuak jasaten ditu, ezbairik gabe.

Parkean LAKUA da ospe handiena hartzen duena. Ba daude ere beste ibilbideak, ez hain ezagunak, bai ordea, lakua bezain politak. Guk haien arteko bi ibilaldiak jorratu genituen. Lehena "Cañon de la Cardena" izenekoa RIBADELAGON. Lau ordutako martxa da eta 600 metro-tako igoera du. Bigarrena Peña Trebinca izan zen. Parkeak duen mendi garaiena da 2.124 metro-tako altuera. Hau izatez gain bai Zamorako Bai Galiziako totorra altuena da. 8 ordutako ibilaldia eta 800 metro-tako igoera du.

El autobús atravesaba perezoso la meseta castellana rumbo al Parque Natural del Lago de Sanabria, provincia de Zamora. Esta mañana hemos salido pronto. José Mari, una Institución, está al volante. Tranquilidad, mucha tranquilidad. Aprovecho para acomodarme en el asiento y leer los apuntes que sobre la excursión nos han repartido. Antonio va delante y está explicando los pormenores de la jornada. Primero a San Martín de Castañeda, Luego a Ribadelago, desde donde subiremos al Pico del Fraile, más tarde descenderemos por el Cañón de la Cárdena, y después a Puebla de Sanabria, nuestro centro de operaciones. El domingo subiremos a Peña Trevinca (2.124 m.), y para el lunes día de San Prudencio realizaremos una visita gastronómico-cultural a Zamora, con guía turística minifaldera incluida.

Abandonamos la carretera nacional en Puebla de Sanabria para dirigirnos a San Martín de Castañeda. Hemos dejado atrás las cigüeñas y las palomeras castellanas, el terreno comienza a empinarse y las curiosas acumulaciones de rocas que divisamos nos hablan de la fantástica fuerza glacial que las arrastró hasta aquí, donde presumiblemente, los hielos del periodo Terciario comenzaban a derretirse. Enclavado en un privilegiado mirador sobre las azules aguas del lago, San Martín, en



Cañón de la Cárdena. Comienzo del "calvario".

cuyo monasterio de Santa María se encuentra ubicado el Centro de Interpretación del Parque Natural del Lago de Sanabria. Este monasterio medieval recuperado en la actualidad para albergar las exposiciones y equipamientos del Centro de Interpretación, tenía bajo su jurisdicción gran número de localidades del entorno, incluso portuguesas, siendo regido primeramente por monjes benedictinos para pasar posteriormente a la Orden del Cister. Comienza su decaimiento a finales del siglo pasado al resultar afectado por la Desamortización, siendo fácil comprobar los efectos de ésta en las huertas, equitativamente repartidas entre los lugareños.

Finalizada la visita a San Martín, nos dirigimos a Ribadelago, situado como su nombre indica a orillas del mismo. Un tremendo acontecimiento marca la historia reciente de esta villa, su casi total destrucción por la naturaleza incontrolada del Tera. El 9 de enero de 1959, la rotura de la presa de Vega de

Tera, ocho kilómetros aguas arriba, ocasionó tal riada, que asoló gran parte de la población, muriendo 145 personas. A escasos metros del anterior se reconstruyó el pueblo nuevo, Ribadelago Nuevo. La anegada Ribadelago Viejo, pronto vio restaurar algunas de sus viviendas, compartiendo otra vez destino con aquellas que en lugar elevado lograron escapar. Es en Ribadelago (Nuevo), donde iniciamos la primera excursión, el cañón del Río Cárdena.

CAÑÓN DEL RÍO CARDENA

En Ribadelago Nuevo, y situados de espaldas al lago, se ve perfectamente el Pico del Fraile, punto máximo de ascensión de esta salida vespertina, 600 metros de desnivel por delante. Nos dirigimos por carretera al pueblo viejo y de allí a la Central Eléctrica de Moncabril. Nada más sobrepasar el



punte que salva las aguas del río Segundera encontramos a nuestra izquierda la senda a seguir. Está perfectamente señalizada con balizas de color naranja, lo que nos va a facilitar la subida. La única bifurcación aparece en su comienzo, y cogemos el ramal de la derecha. Pues bien, llegados a este punto tenemos dos opciones: o coger el sendero de zigzagueante ascenso o subimos a la poderosa tubería aérea que comunica de forma recta y directa (plano inclinado constante de aproximadamente 25 grados) la Central Eléctrica con las Instalación construidas por Unión Fenosa. Se advierte que la opción más inteligente es la primera, se disfruta mucho más de las impresionantes vistas sobre el lago, los gemelos no se resienten; etc. La llegada al refugio para los que subimos por la tubería tiene gran similitud con un paso de Semana Santa, tan venerada en esta tierra: El Calvario. Una vez en el refugio, comemos y después de departir un rato con los guardas, seguimos por pista, desviándonos a la izquierda en la primera bifurcación hacia el embalse de Garandones, cuyo voluminoso dique de contención atravesamos, seguimos por la pista dejando a

la derecha la Laguna Roya, bajamos después hasta el Embalse de Cárdena, en cuyo aliviadero abandonamos la pista y nos situamos a la altura de la cabecera del Cañón. Desde este punto ya no hay posibilidad de equivocarnos pues aparecen de nuevo las balizas naranjas y sólo debemos prestar atención a los numerosos resaltes rocosos que atravesamos, en un descenso que sin fuertes desniveles nos va a situar en Ribadelago Viejo en una hora aproximadamente. Hemos empleado un total de cuatro horas en realizar la excursión. Cogemos nuevamente el autobús y nos dirigimos a Puebla de Sanabria donde nos hospedamos en el Hostal la Trucha. Cena ligera, trago de "trampero", tertulia breve en el Café Amelia y a descansar para la siguiente excursión.

PEÑA TREVINCA (2.124 m.)

Este monte se constituye como la cota más alta de la Provincia de Zamora y de la Comunidad Gallega, siendo su cima y su cordal el límite fronterizo entre Zamora y Orense. Nosotros tomamos



Cañón de la Cárdena. Llegando al refugio.

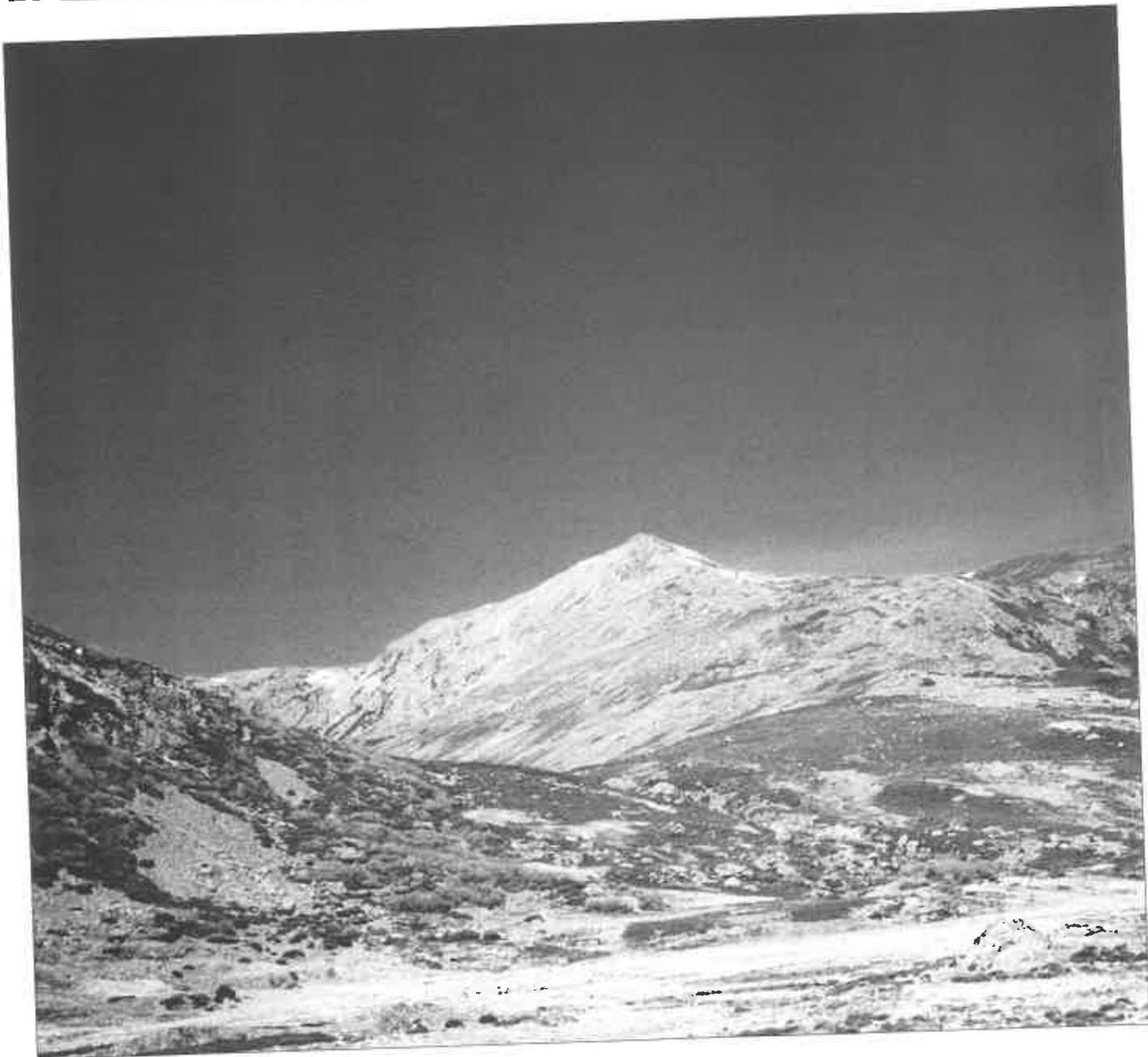
como base para ascenderlo la Laguna de los Peces, ruta clásica y espectacular de ascenso. Para llegar a ella volvemos a subir a San Martín de Castañeda y de aquí por carretera asfaltada hasta su término. Nos encontramos a 1.707 metros, la visibilidad es escasa, empieza a llover y tenemos viento racheado. Vamos que no nos falta de nada. Salimos de la Laguna de los Peces con orientación Noroeste hacia el Collado de la Ventosa (1.830 m.), alcanzando la Laguna Ventosa en media hora. Ahora comenzamos a descender, siempre con la misma orientación, el viento nos obliga a ir en fila, y las rocas mojadas nos hacen prestar atención para no resbalar. Tras dejar a la izquierda el Alto del Borzabuelo (1.750 m.) pronto divisamos el embalse

de Vega del Conde, hacia el cuál nos dirigimos. Es conveniente bajar buscando la cabecera del embalse para atravesarlo por su dique de contención. Nosotros, debido a la escasa visibilidad bajamos a la cola del mismo y para atravesarlo pasamos alguna penalidad que otra pese a que más adelante teníamos un puente que, gracias a Murphy, solo lo vimos cuando ya estábamos en la otra orilla. Situados al otro lado, retrocedimos hasta la cabecera del embalse para almorzar en el Refugio antes de proceder con la ascensión. El tiempo empeora y las indicaciones de una pareja de pescadores conocedores de la zona sobre la nula visibilidad que vamos a encontrar en Trevinca junto a la mojada que algunos llevábamos encima provocan las pri-



meras deserciones. Acabado el almuerzo, división de opiniones, un grupo decidió continuar adelante y otro se quedó a la espera, cómodamente instalados, al cuidado de la chimenea y protegidos de la lluvia. Los más osados salieron del refugio y emprendieron el camino por la pista que paralela al pantano va remontando el río. La pista pronto se convierte en sendero que se abre paso entre los sempiternos prados del valle. Este, siempre con la oculta presencia del Trevinca al fondo, presenta evidentes muestras de su origen glaciar. La comodi-

dad del avance se ve finalmente interrumpida cuando, llegados al final del valle, deben afrontar su ascensión. Esta se realiza directamente a través de la loma que conduce hasta su alto. La visibilidad es nula, siguen ascendiendo hasta que el altímetro marca 2.085 m., quedan por tanto menos de 40, saben que tienen la cima a un paso, pero ante el riesgo de bajar a la vertiente orensana, se decide regresar, volviendo de nuevo por sus pasos hasta el refugio del embalse de Vega de Conde donde estamos el resto de la expedición. Después del precep-



Peña Trevinca.

tivo descanso, atravesamos el dique del embalse, ascendemos al Alto de Borzabuelo, dejándolo esta vez a la derecha y ya volviendo por nuestros pasos a Laguna Ventosa, desde donde se divisa la Laguna de las Peces, más abajo y donde nos espera el autobús. Han sido en total ocho horas de marcha.

Al día siguiente nos dirigimos a Zamora, hacemos una visita cultural a su parte monumental, donde es Viriato quien más admiraciones despierta.

A continuación visita gastronómica a la calle de los Lobos, a degustar las diferentes tapas tradicionales de la ciudad: "Tiberios", "Perdices", "Síes y Noes", etc. El regreso a Vitoria se convierte en una fiesta, con degustación de los diferentes pacharanes traídos por el grupo y de las pastas elaboradas por Txema, nuestro confitero. El autobús se contagia de la alegría y galopa brioso hacia su destino final, Vitoria.

Montaña - Mayo 97

Autor: Gil Iturricha - Fotos: Antonio Temprano

Ya estamos en mayo, el mes de las flores de esta primavera tan cálida como hermosa.

Desde el pasado mes de enero, que empezó la nueva Junta de Montaña, se han realizado todas las salidas con buena participación de socios y simpatizantes, llevándose a buen término todas las actividades programadas, al tiempo que hemos recuperado la buena forma montañera y cultural, con vistas al Pirineo.

Los Pirineos, magnífica cadena montañosa que nos separa de Francia, allí nos están esperando, la Mesa, Anie, Visaurín, Garmo Negro, Infiernos, Vignemale y tantos y tantos más que pacientemente con alegría y salud los iremos conquistando.

El pasado mes de abril empezó el pintado de los buzones de las siguientes cumbres: Chulato,

San Cristóbal, San Formerio, San León, Muela, San Román, Costalera y Berretín.

Los buzones se han pintado en cuatro colores; rojo el tejado, blanco el interior, verde el frontal y negro la base. El estado de los mismos es medio, precisando algunos un repaso.

Queremos comunicar a los socios, simpatizantes y montañeros en general, que no esperen al último día para apuntarse a las salidas, sobre todo los fines de semana, pues como sabéis, hay que hacer las reservas en refugios, hostales, etc. con antelación.m

Animo y adelante que nos esperan unas excursiones plétóricas de Naturaleza, Sociedad y Montaña.



Pintando nuestros buzones.

ANECDOTAS MONTAÑERAS



La salida de Umión, coincidió con el domingo de carnavales, día 9 del pasado mes de febrero.

Todo hacia presagiar una estupenda mañana de monte (como así fue), pero no contábamos las bucólicas estampas pastoriles. Llegamos a Orbañanos después de haber pasado las consiguientes apreturas en el Puente de Tobalinilla y al poco de comenzar la subida, se nos unió (cual guía certero), un perro del lugar al que Moreno llamó Troski y que no nos abandonó en todo el recorrido.

Después de almorzar en la cumbre y divisar ocho provincias, iniciamos el descenso hacia Valderrama, teniendo en frente el magnífico pueblo de Frías y junto al Ebro la central de Garoña. Al poco oímos unos débiles balidos que procedían de un corderillo de pocos días abandonado o perdido. Sin pensarlo un momento, Mari Carmen lo cogió en brazos y lo bajó al pueblo, salvando al tierno animal de una muerte cierta.

Hasta aquí una anécdota más de las muchas y buenas que se producen en nuestras salidas, buscando el contacto con la Naturaleza y con la Vida.



Las salidas de nuestra Sociedad.



ACTIVIDADES ESPECIALES HASTA FIN DE AÑO

- | | |
|-----------------------|--|
| 21 de junio | 1ª Marcha de fondo "10 MONTES DE VITORIA" |
| 12 y 13 de julio | PANTICOSA Lagos de Pecico-Gamo Negro |
| 27 y 28 de septiembre | PICOS DE EUROPA Peña Remona-Peña Vieja-Pico Tesorero |
| 25 y 26 de octubre | SIERRA DE GREDOS La Mira-Almanzor |
| 8 y 9 de noviembre | FUENTES CARRIONAS Curavacas-Espigüete |

Delimitaciones de las fronteras entre Alava y Castilla

“La Pilastra en el término de la Justicia”

Autor y Fotos: José Antonio Uriarte

Corría el año de 1826 cuando la diputación de Alava decide colocar en el alto denominado “La Justicia” sito en la jurisdicción de Salinillas de Buradón, una pilastra para distinguir los confines de Castilla y la provincia de Alava. En ese mismo lugar había existido un mojón que fue derribado al realizarse la mejora en el Camino Real a su paso por las conchas.

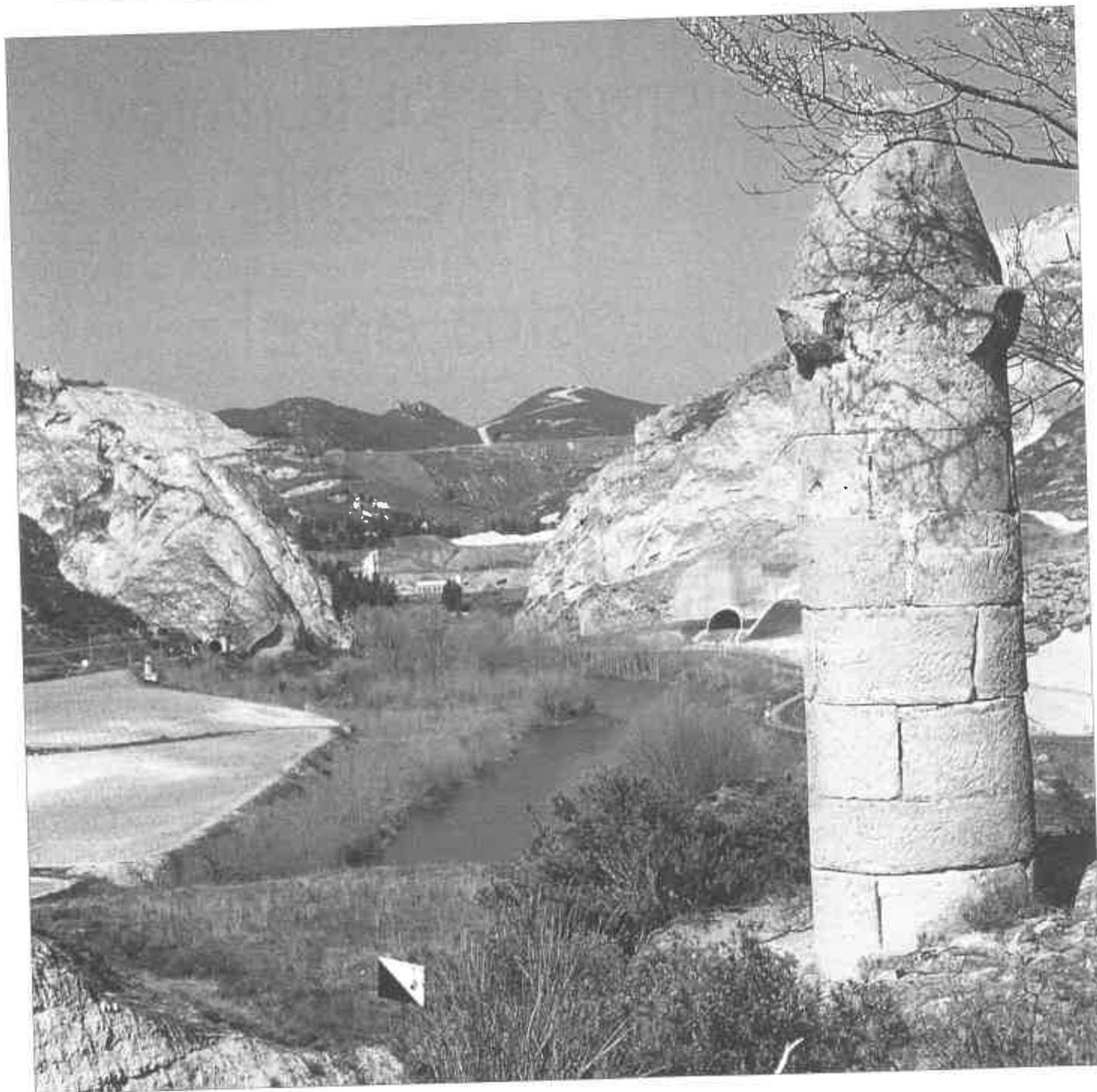
Las obras de construcción dieron comienzo en mayo y sin haber éstas concluido se tuvieron que paralizar debido a que las autoridades de Briñas, enviaron al alcalde de Salinillas una carta, expresándole su malestar por no haber sido informado de la realización de dichas obras y a que se estaba cometiendo una intrusión en su jurisdicción, ya que se estaba colocando el mojón en un sitio distinto al que le correspondía.

Tras esta queja el alcalde de Salinillas, en fecha 26 de mayo de 1826, le envía una carta al diputado general en el que le pone al día de la situación creada. Le recuerda también que nunca se han citado los representantes de ambas corporaciones para el reconocimiento de mojones tal como le aseguraba en la carta el alcalde de Briñas, salvo en los casos en que alguno de ellos hubiera sido movido.

También le comunica que el mojón que había habido antes en dicho lugar fue derribado cuando se construyó el camino de las conchas, pero que al concluirlo se llamó en varias ocasiones a los representantes de Briñas y éstos unas veces porque decían que no habían traído las facultades correspondientes y otras con “frívolos pretextos” siempre habían entorpecido su colocación.

El mojón derribado estaba en línea con una peña marcada con una cruz situada junto al Ebro. La construcción del camino se había hecho justo hasta la altura de dicho mojón sin que los vecinos de Briñas hubiesen observado ninguna anomalía ni denunciasen la entrada en su jurisdicción.

El Diputado General Sr. Berastegi mandó sendas comunicaciones a los representantes de Briñas y Salinillas, en la que les instaba a crear una comisión para ir en fecha y hora determinada al lugar en donde se tendría que colocar el mojón, de esta forma si se llegase a un acuerdo entre dichas corporaciones se podrían seguir las obras, pero en caso contrario, se tendría que mandar al maestro de obras personarse en el lugar, con los planos del camino y demás documentos necesarios para concretar el lugar exacto.



En un primer momento las comisiones creadas para la resolución del problema no llegan a un acuerdo, por lo que deciden pedir al diputado general una demora de tres o cuatro días para la búsqueda de más documentos que acrediten cada postura.

En fecha trece de julio se vuelven a juntar las dos comisiones en el termino de "La Justicia", pero como en la vez anterior no se llega a un acuerdo.

Los representantes de Salinillas no dan crédito a las manifestaciones de los testigos aportados por Briñas y por la otra parte a las autoridades de Briñas no les convencen las razones argumentadas por los de Salinillas, por lo que estos últimos aduciendo que: *"...puesto que el camino es de Alava por haber sido construída por ella, las obras de construcción de la pilastra se llevarían a cabo justo donde acababa dicho camino"*, dicho ésto, los trabajadores que según los de Briñas se hallaban

escondidos por las inmediaciones, continuaron las obras.

El Alcalde de Briñas, tras esta situación, escribió una carta al Diputado General de Alava, en la que le comunicaba su malestar y dolor por el hecho de continuar con las obras sin haber llegado a un acuerdo y apelaba a su sensatez, para que las obras se paralizaran. En contestación a esta carta el Diputado General advirtió al alcalde de Briñas de

no llevar a cabo ninguna acción en contra de lo ya construido y que él por su parte se encargaría de paralizar las obras hasta encontrar una solución.

Pedro M^a de las Heras, alcalde de Salinillas, recibe una comunicación remitida por el Diputado General en la que se le pide que mande, a la mayor brevedad posible, toda la documentación relativa al susodicho mojón. Tras examinar todas las escrituras el alcalde hace saber a diputación que en ellas



no se observa ninguna anomalía que haga suponer que el mojón en cuestión hubiese estado en otro sitio del que le intentan poner. Le asegura también que cada seis años el ayuntamiento de Salinillas recorría todos los mojones de su jurisdicción con una bandera, la cual era colocada en cada uno de ellos asegurándose así, su correcta colocación.

Al final de todo este conflicto se llegó al acuerdo de colocarlo en lugar en donde ahora está, que es justo donde acaba el camino de las conchas, y ahí ha permanecido hasta nuestros días sin más agresiones que las de los elementos de la naturaleza y algún que otro camión al que no se daba tiempo de enfilar la empinada cuesta de "la calzada" y daba con su carga en la recia columna.

"CONDICIONES BAJO LAS CUALES SE DEBERA CONSTRUIR UNA PILASTRA SEGUN DEMUESTRA EL DISEÑO EN LA DIVISION DE LA MOJONERA DEL ALTO DE LAS CONCHAS"

1ª Será toda la piedra de la mejor calidad que se halle en el alto de Briñas sin salitre ni lastra bien labrada y atrinchetada según note.

2ª Será obligación del rematante el emplear unos yerros de diez a doce pulgadas de largo y dos onzas de grueso.

3ª Al tiempo de replantear el sitio donde se ha de colocar dha. Pilastra se rozará un pie de fondo para colocar la primera piedra.

Para la ejecución de las dos Pilastras según las condiciones y plan de remate la cantidad de dos mil ochocientos reales de vellón y para que conste lo firmo en Vitoria a 14 de Febrero de 1826.

LAS CONDICIONES PARA LA SEGUNDA PILASTRA

(situada a escasos 100 metros de anterior)

1ª Se bulcará la columna que se halla encima del Camino Real y lebantarla nuebamente, tomando su planta y rebajando un pie de fondo en peña viva, se aprovecharán todos los materiales que sean útiles.

2º Tendrá dha. columna diez ocho pies de alto, el mismo grueso que tiene la anterior, en iladas iguales bien piconeadas según esta la presente.

3º Tendrá dha. columna unos yerros bien emplomados, de cinco en cinco pies de distancia de altura, en el remate de dha. columna tendrá una pieza entera para mejor seguridad a figura de una campaña según demuestra el diseño.

4ª Tendrá buena mezcla de cal y arena y será a cuenta del rematante los daños que puedan originarse en las biñas.

TROFEOS

Copas - Medallas - Figuras Deportivas -
Diseños exclusivos

REGALOS

Bandejas - Relojes - Porcelana - Figuras -
Placas



TROFEOS Y REGALOS

Canciller Ayala, 10 - Tfno. 945 / 26 90 60
01004 GASTEIZ - ARABA



Nuestro agradecimiento a:

- IZQUIERDO Fontanería y Saneamiento
- Construcciones IGLESIAS-ELIZAK
- Autobuses ALEGRIA
- L&P Fotógrafos
- Fundación CAVA VITAL KUTXA
- ELECTRA VITORIA S.C.I.
- Calzados LANDALUCE
- Deportes LEJARRI
- Comercial DIMAR
- SAU Trofeos y Regalos
- Muebles y Carpintería VITEM

MUEBLES Y CARPINTERIA

VITEM

MUEBLES DE COCINA,
DORMITORIOS, ETC.



DISEÑO Y
REALIZACION

Bastiturri, 3 (Interior) - Teléfono 13 31 96
01008 VITORIA

TUS FOTOS LLEGAN A LA CIMA

*¡Para ver tus
fotos
a lo grande!*

REVELADO OFERTA

Las copias 15x20 al precio de las
copias 10x15 y álbum de regalo

L&P

FOTOGRAFOS

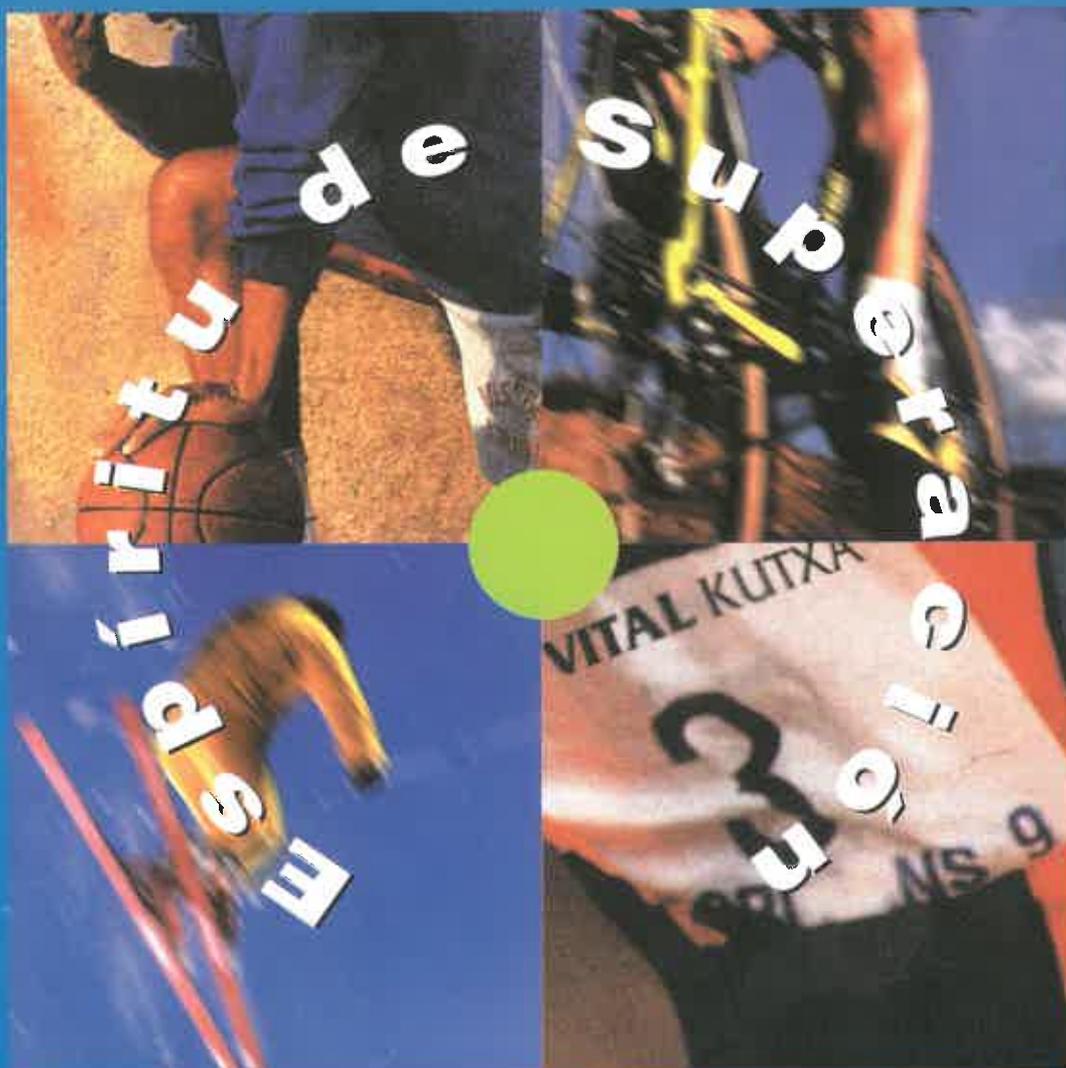
Ricardo Buesa, 6
Sancho el Sabio, 16
Fueros, 31
VITORIA - GASTEIZ

12 fotos 1.259 Ptas.

24 fotos 1.943 Ptas.

36 fotos 2.637 Ptas.

PRECIOS I.V.A. INCLUIDO



Como en el deporte,
en Caja Vital Kutxa
nos mueve un constante
espíritu de superación,
que se traduce en
ofrecer a nuestros
clientes un servicio sin
competencia.
Caja Vital Kutxa apoya
al deporte en todos
sus campos.

Caja Vital  Vital Kutxa